



UNIVERSIDAD DE CUENCA

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CARRERA DE ORIENTACIÓN FAMILIAR

LA EDUCACIÓN PARA LA SEXUALIDAD EN LA NIÑEZ Y LA ADOLESCENCIA

Monografía previa a la obtención del título de
Licenciada en Orientación Familiar.

Autora: María Esther Ochoa Arévalo

Director: Mgtr. Víctor Manuel Quesada Orellana

Cuenca - Ecuador

2016



Resumen

La presente investigación titulada *la educación para la sexualidad en la niñez y la adolescencia* presenta un acercamiento teórico y de intervención, a la problemática que viven los niños y adolescentes en relación a la educación para la sexualidad.

Esta investigación en torno a la educación para la sexualidad ha sido abordada en la modalidad de monografía sobre la base de tres temáticas: La sexualidad, Educación para la sexualidad y la sociedad en la educación para la sexualidad.

El tema de la sexualidad aborda ¿qué es la sexualidad? La sexualidad en la niñez y adolescencia y el derecho de vivir la sexualidad.

El tema de la educación para la sexualidad, presenta las dos formas de la enseñanza de la sexualidad, que existen en nuestra sociedad: El enfoque tradicional y la propuesta actual y vanguardista.

El tema la sociedad en la educación para la sexualidad, trata un papel importante que cumplen la familia, el docente y el orientador familiar en la educación para la sexualidad.

Palabras clave: sexualidad, educación, niños, adolescentes, derecho, padres, profesores, sociedad, Orientador Familiar.



Abstract

This research titled *sexuality education in childhood and adolescence* presents a theoretical and intervention approach to the problems of children and adolescents living in relation to sex education

This research on sexuality education has been addressed in the form of paper based on three themes: Sexuality Education for sexuality and society in education for sexuality.

The issue of sexuality addresses what is sexuality? Sexuality in childhood and adolescence and the right of living sexuality.

The issue of sex education, has two ways of teaching sexuality that exist in our society: the traditional approach and the current avant-garde proposal.

The theme Society in sexuality education, is an important role that family, teacher and family counselor in sex education.

keywords: sexuality, education, children, adolescents, law, parents, teachers, society, family counselor.



ÍNDICE DE CONTENIDO

Resumen	2
Abstract	3
Cláusula de derecho de autor.....	5
Cláusula de propiedad intelectual.....	6
Dedicatoria	7
Agradecimiento.....	8
INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO I.....	11
LA SEXUALIDAD	12
1.1. ¿Qué es la sexualidad?	12
1.2. La sexualidad en la niñez y la adolescencia	18
1.3. Derecho a vivir la sexualidad	26
 CAPÍTULO II.....	 30
EDUCACIÓN PARA LA SEXUALIDAD	31
2.1. Enfoque tradicional	31
2.2. Propuesta actual y vanguardista	35
 CAPÍTULO III.....	 39
LA SOCIEDAD EN LA EDUCACIÓN PARA LA SEXUALIDAD	40
3.1. La familia en la educación la sexualidad	40
3.2. El docente en la educación para la sexualidad	47
3.3. El Orientador Familiar en la educación para la sexualidad	62
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	68
BIBLIOGRAFÍA.....	71



UNIVERSIDAD DE CUENCA



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Cláusula de derecho de autor

Yo María Esther Ochoa Arévalo, autora de la monografía, *Educación para la Sexualidad en la Niñez y la Adolescencia*, reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Licenciada en Orientación Familiar. El uso que La Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autor.

María Esther Ochoa Arévalo

C.I.: 0105884746

Cuenca, Septiembre de 2016

MARÍA ESTHER OCHOA ARÉVALO

5



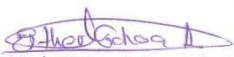
UNIVERSIDAD DE CUENCA



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Cláusula de propiedad intelectual

Yo María Esther Ochoa Arévalo, autora de la monografía, *Educación para la Sexualidad en la Niñez y la Adolescencia*, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.


María Esther Ochoa Arévalo

C.I.: 0105884746

Cuenca, Septiembre de 2016

MARÍA ESTHER OCHOA ARÉVALO

6



Dedicatoria

Mi monografía va dedicada para mis padres que han sido el pilar fundamental en mi vida, han sido mi refugio, mi calma, mi todo; por siempre apoyarme en cada paso que he dado. Especialmente va dedicado a mi madre que no la tengo conmigo, pero que gracias a ella he escalado muy alto y lo seguiré haciendo, porque me da ánimos, coraje y valentía para enfrentarme a la vida, cosa que desde niña siempre me ha enseñado y me han quedado impregnados. A mi hermano que ha sido mi mejor amigo y que me ha ayudado a ser mejor hermana y mejor persona, a quien debo mi vida porque ha estado conmigo en los buenos y malos momentos de mi vida. A mis amistades, que en los momentos difíciles donde ya no podía seguir, ellos me han dado ánimo para no rendirme; y por último, a mis queridos profesores que han sido como mi familia por su gran apoyo y consejos brindados y como no, por sus enseñanzas que hicieron que día a día aprenda nuevos conocimientos que me van a ayudar en el futuro profesional no muy lejano.



Agradecimiento

Infinitamente quiero agradecer a la vida por enseñarme muchas cosas y donde van quedando las grandes experiencias, a mis padres por haberme dado los estudios y por hacerme una excelente hija, estudiante, hermana, amiga, mujer. A mi hermano que siendo el menor, me ha dado un gran ejemplo para ser mejor persona. A todos mis profesores de la universidad que me han brindado muchos conocimientos y así poder alcanzar mis metas. A mis compañeros y amigos de clases que hicieron que estos años en la universidad fueran gratos, y sobre todo contar con ellos como colegas en un futuro. A mi tutor y amigo, magíster Manuel Quesada por haberme brindado la ayuda necesaria para realizar mi monografía. A mi Dios por haberme dado una excelente vida y familia, por siempre escucharme, darme sabiduría y entendimiento para realizar todos mis planes.



INTRODUCCIÓN

“Ante la necesidad de reformas educativas en la década de 1930, se llevó a cabo una campaña anticlerical, que se relacionó con la educación socialista. No solo se trataba de evitar que las escuelas hicieran propaganda religiosa, sino también, se procuraba que la explicación de la vida se basara en conceptos y actividades alejadas de toda creencia religiosa.

En los años cuarenta se propuso que la educación primaria tuviera las siguientes características: obligatoria, única, con-educativa, científica, desfanatizante y emancipadora. Se trató de organizar el ciclo de primaria, de tal manera que pudieran impartirse todos los grados, ya que en términos generales las escuelas rurales solo abarcaban hasta el cuarto grado.

En 1932, el Secretario de Educación: Narciso Bassols, introdujo diversas reformas en la enseñanza media. La sociedad mexicana de eugenesia sometió a la consideración de la Secretaria de Educación Pública unas bases para la implantación de la educación sexual en las escuelas. El secretario de turno presentó el proyecto a la comisión técnica consultiva, lo que después de estudio detenido rindió un dictamen cuya conclusión fue:

La educación sexual debe impartirse desde el tercer ciclo de la escuela primaria y en alguno o en algunos grados de la escuela secundaria”. (Newman, 60)

Precisamente el presente trabajo de investigación monográfico trata los temas de la educación para la sexualidad, con el desarrollo de tres capítulos:

El capítulo I. **La sexualidad**. Aspecto de la vida de todos los seres humanos y está relacionada con la capacidad de sentir; nace con nosotros y muere con nosotros e involucra aspectos físicos, sentimentales y emocionales. Esto quiere decir, que la



sexualidad está relacionada con nuestra forma de ser, de pensar, de sentir, de actuar y de relacionarnos con otras personas y con nosotros mismos.

Este tema ha sido estudiado en los subtemas: ¿Qué es la sexualidad?. La sexualidad en la niñez y la adolescencia. Derecho a vivir la sexualidad.

El capítulo II. **Educación para la Sexualidad**. Con frecuencia el concepto de sexualidad se confunde con los conceptos de sexo o relaciones sexuales, lo cual limita la vivencia de la sexualidad únicamente al contacto genital, pero, el sexo, las relaciones sexuales y la sexualidad comprende aspectos como el afecto y las relaciones humanas. Por ejemplo, el afecto que una persona siente por sí misma, también llamado autoestima, así como el afecto hacia otras personas hacen parte de la sexualidad.

Este tema ha sido tratado en los siguientes subtemas: Enfoque tradicional. Propuesta actual y vanguardista.

El Capítulo III. **La sociedad en la educación para la sexualidad**. La sexualidad forma parte de lo personal y lo común, de cada ser humano, se construye, se evidencia, crece, se comparte, está presente de manera peculiar en las diversas edades en la sociedad, y se distingue por su singularidad en cada persona concreta. Tanto la escuela como la familia son los pilares fundamentales para una buena educación sobre sexualidad a los niños y adolescentes.

Este tema ha sido examinado en los subtemas: La familia en la educación para la sexualidad. El Docente en la educación para la sexualidad. El Orientador Familiar en la educación para la sexualidad.

Se aspira que los conocimientos recopilados beneficien a la comunidad azuaya en las instituciones educativas y en la familia, dando mayores alternativas para una educación integral de calidad.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

CAPÍTULO I

LA SEXUALIDAD

¿Qué es la sexualidad?

La sexualidad en la niñez y la adolescencia

Derecho a vivir la sexualidad



CAPÍTULO I

LA SEXUALIDAD

La sexualidad es un aspecto de la vida de todos los seres humanos y está relacionada con la capacidad de sentir, nace con nosotros y se muere con nosotros e involucra aspectos físicos, sentimentales y emocionales.

1.1. ¿Qué es la sexualidad?

Antes de iniciar con el concepto de sexualidad, se debe diferenciar estos tres términos:

“**-Sexualidad:** Está relacionada con la forma de ser, de pensar, de sentir, de actuar y de relacionarse con otras personas y con nosotros mismos, hace parte de todo lo que nos rodea.

-Sexo: Hace referencia a las características físicas que diferencian al hombre y a la mujer, Ejemplo: las mujeres nacen con vulva y vagina, y los hombres con pene y testículos.

-Relaciones Sexuales: Se refieren al contacto físico a través del cuerpo y de los genitales, hacen parte de la sexualidad, pero no son la sexualidad.”
(Gema, 122)

De acuerdo con Sigmund Freud, la sexualidad rodea todo lo que somos, es por esto que la sexualidad no es una cosa que aparece de pronto en las personas adolescentes, jóvenes o adultas. La crianza y la educación, así como la edad, la cultura, la región geográfica, la familia y la época histórica inciden directamente en la forma en que cada persona vive su sexualidad.



“Sucedee con frecuencia que el concepto de sexualidad se confunda con los conceptos de sexo o relaciones sexuales, lo cual limita la vivencia de la sexualidad únicamente al contacto genital, pero, además del placer, el sexo y las relaciones sexuales, la sexualidad comprende aspectos como el afecto y las relaciones humanas. Por ejemplo, el afecto que una persona siente por sí misma, también llamado autoestima, así como el afecto hacia otras personas hacen parte de la sexualidad.” (Aller, 68).

En otras palabras, se puede decir que es el conjunto de funciones anatómicas, fisiológicas y psicológicas, que caracterizan el sexo de cada individuo.

También, desde el punto de vista cultural, es el conjunto de emociones, de conductas y de prácticas asociadas a la búsqueda del placer sexual, que marcan de manera decisiva al ser humano en todas y cada una de las fases determinantes de su desarrollo en la vida cotidiana.

Durante siglos se consideró que la sexualidad en los animales y en los hombres era básicamente de tipo instintivo. En esta creencia se basaron las teorías para fijar las formas no naturales de la sexualidad, entre las que se incluían todas aquellas prácticas no dirigidas a la procreación.

“La sexualidad humana de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud se define como: Un aspecto central del ser humano, a lo largo de su vida. Abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual.” (Álvarez, 33)

Se vive y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. La sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, pero no todas ellas se viven o se expresan siempre.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

La sexualidad es un sistema de la vida humana que se compone de cuatro características que interactúan entre sí y con otros sistemas en todos los niveles del conocimiento, en particular en los niveles biológico, psicológico y social.

Las cuatro características son: el erotismo, la vinculación afectiva, la reproductividad y el sexo genético y físico.

El erotismo es la capacidad de sentir placer a través de la respuesta sexual.

La vinculación afectiva es la capacidad de desarrollar y establecer relaciones interpersonales significativas.

La reproductividad es más que la capacidad de tener hijos y criarlos, incluye efectivamente los sentimientos de maternidad y paternidad.

En efecto, cuando interactúan el erotismo, la vinculación afectiva y el género, se obtiene alguna de las orientaciones sexuales a saber: la bisexualidad, la heterosexualidad y la homosexualidad.

Es importante notar que la sexualidad se desarrolla y se expresa de diferentes maneras a lo largo de la vida de forma que la sexualidad de un infante no será la misma que la de un adolescente o un adulto.

Historia de la sexualidad

En una revisión antropológica de la sexualidad en diferentes culturas, se descubre, elementos que se han ido transmitiendo de generación en generación.

Los estudios realizados por los argentinos Posse y Verdeguer, en 1991, permiten un análisis histórico del comportamiento de esta problemática en distintas épocas.

En la comprensión de la evolución que tuvo los aspectos relacionados con la educación de la sexualidad humana, y sobre los resultados de estudios



arqueológicos realizados, se llegó a la conclusión de que las primeras estatuillas eróticas datan del año 1500 a.C. (era paleolítica). Eran “las venus”, que presentaban como atributos sexuales vientres y senos exagerados y estaban destinadas a la magia de la reproducción.

Los griegos consideraban la sexualidad con toda naturalidad, pero toda la libertad que le reconocían al hombre, no le era permitida a la mujer, la que estaba relegada a un segundo plano.

Para Aristóteles, la mujer era un ser inferior, incompleto.

En esta época las mujeres estaban divididas en tres grupos:

- Las que daban placer (prostitutas sagradas).
- Las que daban descendencia (esposas).
- Las que permitían el intercambio intelectual (águas).

En la antigua Grecia el médico Hipócrates y los filósofos Platón y Aristóteles investigaron y ofrecieron las primeras teorías acerca de la sexualidad, abordando temas como disfunción, reproducción y contracepción, aborto y ética sexual.

Imperaba la doble moral para hombres y mujeres. En esta época, la figura femenina tenía todas las de perder. En cuanto a los aspectos referentes a la educación sexual, se aprecia que los padres eran los encargados de ofrecer la preparación necesaria en correspondencia con los sexos, de ahí que si era varón, el padre lo educaba para pertenecer a la categoría de noble y si era mujer, la madre la educaba como futura procreadora. Surgen en esta época dos manifestaciones de vivir la sexualidad: como placer y como reproducción. La concepción de sexualidad en este período fue entendida por el sexo como expresión puramente corporal, o sea, el sexo- placer.

En la Edad Media, con el auge del cristianismo, se empezó a reprimir la libertad sexual por medio de prohibiciones y tabúes. Es la época donde la sexualidad estaba relacionada únicamente con la reproducción y se condenaba desde las instituciones



todo aquello que no tuviera este fin, incluso se llegó a exaltar el celibato y la abstinencia sexual como las formas más elevadas de vivir.

Se desarrolló la castidad y la virginidad; estaban prohibidos las relaciones prematrimoniales, la masturbación y todos aquellos juegos sexuales que no condujeran directamente a la reproducción.

Ocurre en estos tiempos un cambio en los modos y comportamientos hacia la mujer, que se caracteriza por su rigidez, con una actitud de sometimiento, todo se ve reflejado en la esfera sexual la cual está privada de toda libertad sexual y social, así como también la negación al disfrute del placer, estableciéndose así un nuevo código para ellas, relacionado directamente con el modelo de madre-esposa.

Por su parte, en el caso de los hombres, se aprecia una postura sexual y social más flexible, con énfasis en el sometimiento a la mujer y responsable de la carga familiar.

El Renacimiento, siglos XVI y XVII, se dio rienda suelta, al interés en el cuerpo humano, la sexualidad y las cuestiones sexuales. El arte de la pintura en este período se puede apreciar una creciente de la belleza del cuerpo. Esta fue la época de Leonardo Da Vinci, William Shakespeare y otros.

En la Era Victoriana las costumbres y actitudes sexuales adoptaron un tono muy diferente. El sexo era considerado un desperdicio de energía. Si se sublimaba el impulso sexual, esta fuerza podía usarse para el trabajo y los grandes logros. Los victorianos deshumanizaron todo lo que les rodeaba y las patas de los pianos se cubrían, pues sugerían la pierna humana, cuya existencia no debía reconocerse. Las visitas a los museos de arte se conducían por separadas para varones y mujeres, para que las esculturas y pinturas de desnudos no se vieran en grupos mixtos.

El siglo XX fue un siglo de gran desarrollo científico y también en el conocimiento de la sexualidad humana. Los avances de la medicina con respecto a la fisiología femenina y la aparición de métodos anticonceptivos, permitieron a las mujeres el



acceso a información más confiable y a la aspiración de una sexualidad activa y placentera, sin la carga permanente de embarazos no deseados; no obstante, se mantienen los roles sexuales estereotipados y la discriminación por géneros sigue siendo un arma de dominación del hombre.

Funciones de la Sexualidad

Como la sexualidad hace parte de todos los seres humanos, es importante saber que cumple tres funciones que no se pueden separar:

-La sexualidad es placentera: Las relaciones sexuales son una de las diversas formas en que los seres humanos experimentan el placer, así como realizar un deporte, comer algo sabroso, admirar un paisaje, bailar, conversar con alguien, jugar, estudiar, explorar la naturaleza, entre otros. Ninguna manera de obtener placer es más importante que otra y todas son vitales para desarrollarse como persona.

-La sexualidad como función reproductiva: A través del contacto genital es posible que hombres y mujeres se reproduzcan. Por eso, cuando una pareja heterosexual tiene una relación sexual, la pareja debe ser consciente de la posibilidad de un embarazo y en consecuencia, puede decidir si desea o no tener hijos en ese momento de su vida o si desea planificar y usar métodos anticonceptivos que les permitan regular su fecundidad.

Todas las parejas tienen la opción de decidir si quieren ser padres o madres y en qué momento. Tanto hombres como mujeres, de todas las edades, tienen derecho a usar métodos de planificación familiar, con el fin de decidir sobre su paternidad o maternidad.

-La sexualidad como comunicación: Es posible que como personas se pueda expresar sentimientos, deseos, valores y lo que se piensa de nosotros mismos. En lo que tiene que ver con la genitalidad, la comunicación es muy importante, puesto



que a través de ella se puede expresar lo que se está sintiendo y lo que siente la otra persona.

Cuando se tiene una adecuada comunicación, hay que respetar la decisión de la otra persona y por lo tanto se establecen relaciones libres de opresión, coerción y violencia.

“- Sexualidad en la enfermedad crónica: La sexualidad no desaparece hasta la muerte aunque se manifieste de forma distinta a lo largo del ciclo vital y la intensidad y la motivación sea diferente cuando confluyen otros procesos. Por ejemplo, una persona diabética puede sufrir una serie de trastornos sexuales derivados de su desorden metabólico, pero no por ello su sexualidad desaparece. Incluso puede suceder que una enfermedad ocasione un problema sexual irresoluble; en este caso, la labor del médico sexólogo es optimizar la respuesta sexual en la medida de lo posible.” (Manual, 55).

1.2. La sexualidad en la niñez y la adolescencia

Sexualidad en la niñez

Cada etapa de la vida necesita conocimientos y experiencias específicas para su buen desarrollo.

“En este sentido, para los niños es importante conocer su cuerpo, sus propias sensaciones y aprender a cuidarlo. Un niño o una niña que puede nombrar las partes de su cuerpo incluyendo el pene, el escroto o la vulva y que ha aceptado que es parte de él, es más capaz de cuidarlo y defenderlo” (Reca, 25).

También es importante para ellos conocer las diferencias y aprender que tanto los niños como las niñas son valiosos y pueden realizar actividades similares. En esta etapa aprenden a amar a sus figuras importantes, primero a los padres, los



hermanos y a las personas que los rodean; pueden tener sus primeros enamoramientos infantiles que son diferentes de los enamoramientos de los adolescentes y también viven las primeras separaciones o pérdidas, aprenden a manejar el dolor ante éstas.

En cuanto a la reproductividad, empiezan a aprender a cuidar de los más pequeños, pueden empezar con muñecos o mascotas y van desarrollando su capacidad reproductiva.

También tienen grandes dudas sobre su origen, generalmente las dudas que tienen con respecto a la relación sexual, necesitan la aclaración del sentido amoroso y del deseo de tenerlo que tuvieron sus padres. Les resulta interesante el embarazo y el nacimiento en un sentido de conocer su propio origen. Sobre todo será importante indagar la pregunta y responderla al nivel de conocimiento de acuerdo a la edad del menor.

El desarrollo intelectual del niño es uno de los aspectos más conocidos y mejor estudiado de su personalidad, lo que hace que el niño poco a poco tenga conocimientos del mundo que lo rodea, haciendo que el niño pueda establecer una comunicación con su entorno; esto quiere decir, que la mente se encuentra en formación en la que, en cada paso por el proceso natural de evolución, aparecen aptitudes nuevas, necesita de manera absoluta elementos que pongan en acción su capacidad de raciocinio recién adquirida que alimenten su imaginación, que satisfagan su curiosidad, teniendo en cuenta que debe tener un ambiente rico en experiencias nuevas adecuadas al tipo y al nivel de la mentalidad infantil.

“La sugestibilidad y la imitación, dos cualidades típicas del espíritu infantil, tienen papel de primer orden en la determinación de la influencia formativa del medio sobre la personalidad del niño, y dan cuenta exacta del poder del ejemplo sobre éste. Por imitación de los sonidos que oye, el niño aprende a hablar el idioma de sus mayores, cuando adquiere la función de la palabra”
(Reca, 17)



La imitación primero es inconsciente luego se hace consiente, haciendo que el niño repita actos, palabras y modos de comportarse de las personas que lo rodean.

Cuando los actos, los sucesos o personas despiertan en el niño un fuerte interés o tienen un lazo afectivo muy fuerte, es más probable que sean objeto de imitación.

Cuando se quiere hablar de la educación para la sexualidad, mucha gente confunde y se atribuyen el tema de educación sexual, esto significa la condición de hombre o mujer, es tan inseparable atributo de cada persona como la vida misma. El sexo está ligado al ser de cada individuo, desde su nacimiento. Es una parte constitutiva de su personalidad.

“Para hablar de educación sexual por lo tanto es prioritario conferir al tema su amplia y profunda significación. Lo que suele entenderse como un problema sexual, es impedir que entre en el conocimiento del niño expresado por Freud en estas palabras: “a primera vista dice el maestro vienes, parece que todo el mundo se halla de acuerdo sobre el sentido de lo sexual, asimilándolo a lo indecente, esto es, a aquello de que no debe hablarse entre personas correctas” (Reca, 88)

En forma periódica a lo largo de la historia ha aparecido la noción de que la niñez es una etapa o conjunto de etapas con cualidades únicas y exclusivas.

Hablar del desarrollo del papel de la sexualidad en estos días, resulta polémico. Hay gente que afirma que las diferencias biológicas entre hombres y mujeres se expresan en legítimas diferencias en los papeles sociales. Otros afirman que en realidad hay muy pocas diferencias inherentes al temperamento, la capacidad intelectual o las habilidades sociales del hombre o de la mujer.



Una vez que el niño nace y que se le identifica como hombre o mujer prácticamente carece de sentido hacer distinciones entre las conductas de tipo sexual innatas y las aprendidas.

Cuando el niño empieza a usar el lenguaje, adquiere las distinciones de vocabulario para distinguir los sexos y comienza a aplicar a si mismo conceptos de su papel sobre la sexualidad.

La conducta que una cultura atribuye a la sexualidad se puede llamar normas, estas normas cambian generalmente con la edad. Por ejemplo en la sociedad, el hombre adulto debe proporcionar el sostén económico a su familia, y el niño no lo debe hacer. Se espera que los niños deben ser altaneros y rebeldes, pero no los hombres adultos.

Las normas que se deben tener comienzan a funcionar en los primeros años de escuela, los niños van teniendo información de los papeles que deben jugar los sexos. Las expectativas sobre el papel de la sexualidad pueden influenciar la conducta de los niños de esa edad. Los niños pequeños escogen juguetes, ropa, actividades y compañeros de juego, de manera que refleja lo que entienden de lo que debe ser su papel que les corresponde. Los niños resultan más limitados para saber las conductas que son propias de su sexo, las niñas tienen un margen más amplio de intereses y actividades.

La importancia que tienen las normas para los niños de primeros años de escuela, son el reflejo de las normas que sus padres quieren ver en la conducta de sus hijos.

En el proceso de educación de los hijos desempeña un papel fundamental la comunicación que se establece con ellos, la forma en que se relacionan, la manera en que se demuestran los sentimientos, el clima de confianza y seguridad que se les brinda.



Le corresponde al maestro potenciar el desarrollo de amplias y estables relaciones de colaboración, respeto, simpatía, honestidad y colectivismo en la comunicación alumno con alumno, así como el sentimiento de pertenencia y compromiso hacia su grupo, escuela, comunidad y familia. La labor encaminada al desarrollo de estas cualidades debe conducir a su conformación como convicciones y valores.

Sexualidad en la adolescencia

Muchas personas creen que la sexualidad es sinónimo de relaciones sexuales o se refiere sólo a los genitales. Sin embargo, se trata de un concepto mucho más amplio.

La sexualidad es un proceso dinámico y complejo que comienza cuando se nace, se manifiesta de distintas maneras a lo largo de la vida e involucra también los sentimientos, emociones y el proceso de conformación de la identidad. La sexualidad tiene que ver con la forma de vestirse, de moverse, de expresarse y de relacionarse con los demás.

El desarrollo sexual se evidencia en el plano emocional y en el plano físico.

En lo emocional:

Por la aparición de nuevos intereses, como ir a bailar, hacer deporte, o pasar más tiempo con amigos. Pero también en la aparición de nuevos sentimientos y sensaciones físicas, tales como los primeros enamoramientos, ilusiones y desilusiones.

En lo físico:

Por el desarrollo de los caracteres sexuales. Cambios en el cuerpo, en la parte emocional y psicológica.



Este periodo, se da entre los 11 y los 19 años, tiene de cambios muy significativos en el desarrollo de la persona.

Cobran una significativa importancia el entorno social, sus normas y los modos de afrontar y resolver los conflictos propios del desarrollo.

“La pubertad es un periodo que queda solapado entre la infancia y la juventud. Su inicio ocurre entre los 11 y 13 años, tanto para las niñas como para los niños. En términos biológicos, la pubertad se refiere a la fase en la que los niños y niñas presentan su desarrollo sexual. Después llegan los cambios mentales y psicológicos, necesarios para afrontar la vida adulta. Conviene distinguir al adolescente de los adultos y de los niños. No son niños grandes, ni adultos inmaduros. Son adolescentes que requieren de especial atención, debido a que empiezan una etapa de grandes expectativas en la que adquieren su propia identidad” (Álvarez, 67)

Los cambios físicos

Los primeros cambios fisiológicos durante el inicio de la pubertad se presentan con relación a la estatura, cerca de dos años antes en las niñas que en los niños. El crecimiento definitivo comienza en torno a los 10 años en las niñas y a los 12 años en los niños.

Se suman transformaciones en el tamaño de los huesos, lo que produce cambios en la fisonomía de la persona. Con la primera menstruación, empiezan a actuar las diferentes hormonas.

La evolución física en las niñas, al igual que en los niños, incluye la aparición de vello púbico y axilar, y cambios de coloración en la zona genital. Las glándulas que producen el sudor están más activas, lo que supone mayor sudoración. Llega el crecimiento de los senos. El pubis se ensancha y las manos se alargan. Cerca de un año después de iniciado el crecimiento de los senos, se experimenta un aumento de estatura, antes de aparecer la primera menstruación, que convierte a la mujer en



fértil. También hay cambios en la voz, aunque no de manera tan notable como en los niños. Todo el período de crecimiento dura entre 4 o 5 años. A su término, el cuerpo está completamente desarrollado.

Con los primeros años de la adolescencia llega la madurez sexual de los niños. Aparece el pelo en el área púbica, sobre las axilas y la 'barba'. Además, cambia la voz. El cuerpo de los niños se prepara para la madurez sexual con la producción de hormonas masculinas en cantidades abundantes, que causan el agrandamiento de los testículos y el oscurecimiento del escroto. Por lo general, el primer cambio que vive el niño es la aparición de pelo ralo alrededor de la base del pene. La laringe crece y hace más visible la nuez o manzana de Adán, de manera simultánea al cambio en el tono de la voz, un proceso que a veces produce gallos al hablar. La duración del crecimiento puede prolongarse durante 5 años.

Cambios pisco-sexuales

- Aparece un interés por el atractivo físico del otro.
- También un interés por cuidar y resaltar el propio atractivo.
- Vinculo con determinadas personas.
- El mundo emocional busca expresarse a través de los sentidos.

El inicio de las relaciones sexuales

“Una duda que comparten adultos y jóvenes es cuándo se deben iniciar las relaciones sexuales, más si riesgo al embarazo y peligro de contagio de enfermedades de transmisión sexual. Preocupa en especial el cómo saber el momento adecuado para iniciarse. No obstante, al final la duda se concreta en saber cuál es la edad buena para empezar las relaciones sexuales completas. Lo ideal es que se llegue a ese momento preparado



psicológicamente y que tanto el protagonista como sus progenitores y educadores lo interpreten como un acto de responsabilidad y libertad. Por lo tanto, la respuesta a esa duda no se puede reducir a ofrecer una edad para iniciarse, porque el criterio cronológico no siempre se corresponde con la madurez afectiva. La respuesta supone un análisis de la situación que comprende diferentes factores” (Xllins, 23).

En primer lugar, el adolescente debe analizarse a sí mismo y descubrir cuál es su actitud personal ante el sexo, así como si es responsable para asumir las consecuencias de mantener relaciones sexuales con otra persona. Debe ser lo suficientemente maduro o madura como para adquirir una protección adecuada para prevenir un embarazo y enfermedades de transmisión sexual. Pero también hay que ser maduro para hacer frente a unas respuestas emocionales y complejas, muy importantes para definir el futuro comportamiento. Se inician los desengaños amorosos, el enamoramiento, la necesidad del otro.

Después llega el análisis del otro, es decir, de la persona con la que se va a tener relaciones. Hay que estar seguro de que ofrece confianza y respeto. Debe ser una persona adecuada con la que compartir la intimidad, y a la que se llega desde la plena libertad, no con el propósito de satisfacer los deseos del otro sin conocer los propios.

Merece la pena reflexionar sobre la familia, el entorno y el grupo. Las relaciones sexuales pertenecen a la intimidad de las personas, y por ello no hay obligación de compartir con los demás detalles sobre ellas, salvo si se quiere hacer o se necesita hacerlo; mucho menos seguir los dictámenes de los otros sobre el ejercicio de la sexualidad. Los amigos lo son en la medida en que respetan al prójimo y no le llevan a hacer cosas que no quiere o no está seguro de querer.



En la adolescencia es importante aprender nuevos cuidados y hábitos saludables.

- La capacidad de disfrutar de una vida sexual segura, responsable, placentera y libre de coerción o violencia
- La libertad para decidir si tener o no relaciones sexuales
- El poder de decidir si tener hijos o no, cuántos y cuándo
- El derecho a recibir información adecuada para prevenir embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual
- Los cuidados durante el embarazo y el parto
- La prevención del cáncer de mama, de cuello de útero y de próstata
- El tratamiento de la infertilidad

1.3. Derecho a vivir la sexualidad

Los derechos sexuales son derechos humanos universales basados en la libertad, dignidad e igualdad para todas las personas, sin distinción de edad, orientación sexual, etnicidad, estado civil, sexo, o cualquier otra condición; son históricos, indivisibles, específicos, progresivos y obligatorios.

Los derechos sexuales establecen que toda persona tiene la facultad de ejercer libremente su sexualidad y que nadie deberá sufrir discriminación por su orientación sexual.

En la Carta Magna de México, dentro de las garantías individuales, se encuentran garantizados casi todos los derechos del ejercicio de la sexualidad y de la reproducción, sin embargo los derechos sexuales, como tales, hasta la fecha han



sido negados, ocultados, bajo el precepto judeocristiano fomentado por la dirigencia católica de que el ejercicio de la sexualidad es válido y autorizado, sólo si su fin último es la reproducción de la especie.

Estos son algunos derechos que se plantean en la Carta Magna de México para los niños, niñas y los adolescentes sobre la sexualidad:

“-A la equidad en el ejercicio de la sexualidad

-A la libertad de expresión sobre sexualidad

-A la autonomía sexual, integridad sexual y seguridad del cuerpo

-A la educación para la sexualidad

-A la protección de la salud sexual optima, libre de infecciones y enfermedades

-A la libre asociación sexual

-A la privacidad sexual

-A ejercer la sexualidad sin fines reproductivos

-A la información sobre sexualidad basada en el conocimiento científico

-A la libertad de imprenta en materia de sexualidad

-Al sano desarrollo de la sexualidad del y la menor” (Aguilar, 59)



Algunos de los derechos sexuales y reproductivos en toda la historia del país han sido:

- El derecho a decidir libre y responsablemente tener o no hijos.
- A recibir servicios de atención en salud sexual y reproductiva integrales y de calidad sin importar la edad, sexo, orientación sexual o estado civil.
- A recibir información y educación sobre la sexualidad, a la intimidad, la libertad, la integridad y la dignidad.

En Colombia nos hablan acerca de derechos para la sexualidad pero solo para los jóvenes, a continuación este es lo que se dice en su Constitución:

La sexualidad se construye o se vive toda la vida, desde nuestro nacimiento. Es mucho más que relaciones sexuales; es la construcción que se hace de nosotros mismos como hombres o como mujeres.

El Plan de acción reconoce y solicita para que los países del mundo den respuestas adecuadas a las necesidades específicas de adolescentes y jóvenes frente a las dimensiones de la sexualidad y la reproducción, abordándolas desde la perspectiva de los derechos humanos, sexuales y reproductivos. Y aún más allá del terreno de la salud sexual y reproductiva, la concepción de la sexualidad es entendida como una dimensión del desarrollo y bienestar de los adolescentes, que se nutre del entorno personal, familiar, social y cultural, a la vez que influye sobre él y también lo transforma.

Algunos de los derechos sexuales y reproductivos son:

- “-El derecho a decidir libre y responsablemente tener o no hijos
- A recibir servicios de atención en salud sexual y reproductiva integrales y de calidad sin importar la edad, sexo, orientación sexual o estado civil.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

-A recibir información y educación sobre la sexualidad; a la intimidad, la libertad, la integridad y la dignidad.

-Y a no sufrir violencia de ningún tipo.” (Rosero, 8)

En casi todos los países se habla sobre los derechos de educación sexual y de reproducción, pero son pocos los que hacen mención acerca de la educación para la sexualidad. Esto hace pensar que en los países todavía no aclaran bien el tema sobre sexualidad, o todavía les parece un tabú.

Se lo dice que no es claro el tema porque lo confunden con educación sexual, cuando se sabe que la sexualidad abarca este tema.

Se llega a la resolución de que las personas no están bien informadas, es por eso que no se habla mucho del tema en la familia o en la sociedad.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

CAPÍTULO II

EDUCACIÓN PARA LA SEXUALIDAD

Enfoque tradicional

Propuesta actual y vanguardista



CAPÍTULO II

EDUCACIÓN PARA LA SEXUALIDAD

Sucede con frecuencia que el concepto de sexualidad se confunda con los conceptos de sexo o relaciones sexuales, lo cual limita la vivencia de la sexualidad únicamente al contacto genital, pero, el sexo y las relaciones sexuales, la sexualidad comprende aspectos como el afecto y las relaciones humanas. Por ejemplo, el afecto que una persona siente por sí misma.

2.1. Enfoque tradicional

Proviene de posiciones religiosas, concibe la educación de la sexualidad como imposición de reglas morales a cumplir. La tradición patriarcal en la familia, con sus fuertes estereotipos sexuales, debe mucho a esta educación, sus métodos pedagógicos son de adoctrinamiento moral por parte del adulto. Este fue el primero de los enfoques y estuvo relacionado más o menos explícitamente con el discurso religioso sobre la moral.

Posteriormente se abrió camino una educación de la sexualidad menos impositiva, que no se centró en lo moral, sino que se dirigió a la información para prevenir las enfermedades de transmisión sexual o los riesgos de un embarazo precoz, pero no colocó al sujeto del aprendizaje en el centro del proceso de su educación.

Otro de los enfoques que ha primado en lo referente a la educación de la sexualidad es el enfoque pragmático que pretende que los valores se escojan de manera individual y de forma voluntaria.

En el presente se impone una concepción humanista de la educación de la sexualidad en la cual se declara que el sujeto puede decidir el curso a seguir en su sexualidad.



Esta concepción, trata de liberarlo de los estereotipos de la moral sexual anterior, y se asocia a procesos educativos participativos. Se declara que el sujeto debe ser partícipe del proceso de construcción de sus propios valores y tomar sus propias decisiones.

El derecho a la información y educación sobre la sexualidad

La educación para la sexualidad es el proceso vital mediante el cual se adquieren, formal e informalmente, los conocimientos, las actitudes y los valores respecto de la sexualidad en todas sus manifestaciones, que incluyen desde los aspectos biológicos y aquellos relativos a la reproducción.

Así como la sexualidad misma, la educación sexual es un proceso que se inicia con el nacimiento y dura toda la vida.

“En este sentido, educar o no para la sexualidad no es una elección, desde la escuela, la familia y el resto de las instituciones y espacios sociales, de manera consciente o inconsciente, explícita o implícita, adecuada y positiva, o inadecuada y negativa. Por ello, la decisión que corresponde es educar adecuadamente para una vivencia de la sexualidad sana, responsable, informada y constructiva” (Maceiros. 54)

Educar la sexualidad es mucho más que transmitir conocimientos e información acerca de la sexualidad y la reproducción.

No basta con enseñar las características biológicas de hombres y mujeres, o los métodos para prevenir un embarazo. Educar para la sexualidad es precisamente brindar herramientas conceptuales, actitudinales, comunicativas y valorativas que permitan a los adolescentes tomar decisiones con relación a su sexualidad, que se correspondan con lo que quieren, sueñan y esperan de su realidad.



En 1973 la Organización Mundial de la Salud (OMS) alertó sobre la falta de formación sobre sexualidad de personas capacitadas para ejecutar los programas educativos. Su función consistiría en facilitar información, proponer terapias, formar docentes y aconsejar donde fuera necesario. Se debería contar con su presencia en los servicios de asistencia materno-infantil, centros de planificación familiar, de salud mental y salud comunitaria. De la multitud de necesidades y demandas sociales se deriva la necesaria especialización del sexólogo como: asesor sexual, experto en pedagogía sexual, experto en terapia sexual e investigador.

En el análisis y comprensión de la esencia y el tratamiento que se le ha dado a la problemática de la sexualidad y su educación, permiten concluir expresando que en la historia de los aspectos referentes al sexo, se puede ver que el comportamiento sexual depende de las creencias e influencias culturales de cada civilización, que imprime en sus integrantes sus propios patrones de normalidad. Este aspecto confirma uno de los elementos que se ha destacado en distintos momentos de la evolución humana y es el papel que juega la sociedad en la educación de sus integrantes.

A continuación se presenta las causas acerca del desconocimiento sobre la sexualidad en el enfoque tradicional:

- Los padres tienen información mala o no conocen sobre el tema para hablar con sus hijos acerca de la sexualidad, lo que impide un buen desarrollo en la persona.

- También puede ser que los padres sean muy cerrados, tímidos para hablar acerca de estos temas cuando sus hijos les preguntan acerca de sexualidad, por lo general no saben contestar o se inventan, como por ejemplo que a los niños los trajo la cigüeña, vinieron de París, etc.

- Los educadores no están lo suficientemente preparados o capacitados para enseñar de estos temas a los estudiantes, solo hablan de una forma general y basándose en libros, cosas básicas pero que no enseñan sobre sexualidad, por



ejemplo hablar de los órganos reproductores, de las enfermedades de transmisión sexual, de los métodos de anticoncepción, y no van al punto esencial que es enseñar acerca de los valores, costumbres, creencias, etc.

-En ninguna institución dan una enseñanza completa sobre educación para la sexualidad.

-El gobierno que no desarrolla programas aptos y científicos para desarrollar estos aspectos.

-La formación religiosa que no permite a los padres y a la sociedad en sí hablar sobre estos temas.

-Puede que los niños tengan a sus padres en otro país, ciudad o hayan fallecido, lo que hace que no puedan saber sobre este importante tema.

-Cuando los niños no alcanzan una madurez emocional.

-La sociedad se ve involucrada en muchas de las decisiones que tomamos a lo largo de nuestra vida.

Principales consecuencias de no recibir una adecuada información:

-Confusión de su identidad sexual.

-En la adolescencia, pueden sufrir embarazos no deseados.

-Relaciones sexuales a temprana edad.

-Personas infectadas con enfermedades de transmisión sexual.

-Aumentos en los casos de abortos.



-Dentro del impacto emocional, cada vez que una persona es forzada a tener relaciones sexuales, deja una marca imborrable en su interior y experimenta un impacto emocional que puede ser negativo, dependiendo de las circunstancias que rodearon el encuentro.

2.2. Propuesta actual y vanguardista

La evaluación se considera parte fundamental del trabajo en educación para la sexualidad. Ésta debe ser permanente y tiene como objetivo revisar los logros para ajustar y rediseñar los planes del proyecto educativo de educación para la sexualidad. Es importante que todas las experiencias anteriores sean válidas con la experiencia posterior, ya que lo que funciona en una escuela pueda ser totalmente inadecuado en otra, o sea, que lo que no da valor agregado alguno no vale la pena continuar haciéndolo. Por otra parte las nuevas generaciones traen consigo expectativas y necesidades diferentes que hacen obsoletas las actividades que tal vez en el pasado fueron exitosas para el logro de los mismos objetivos.

La meta de cualquier programa, plan o actividad es contribuir a la estructuración de conductas saludables en la sexualidad, por esta razón es importante monitorear permanentemente si se han dado estos cambios, en qué grado se han logrado y de qué manera; y no solo sobre los conocimientos y actitudes, sino también en las conductas. No tienen ningún sentido saber más de sexualidad si este saber no se traduce en una conducta de vida sexual saludable y constructiva.

“La planificación de cualquier actividad y del proyecto en sí, debe prever unos mecanismos de evaluación de los resultados, del impacto y del proceso. Se recomienda evaluar los logros de la educación para la sexualidad con la promoción que gradúa cada año. Una estrategia de utilidad podría ser la aplicación de cuestionarios de actitudes, comportamientos y conocimientos relacionados con la sexualidad para observar en qué medida la educación sexual produce cambios importantes en estas dimensiones” (Ares, 47).



También podría organizarse grupos focales para explorar en cada promoción la opinión y la percepción respecto de la educación sexual recibida en su vida.

Es muy importante también, preguntar cuál es el impacto real de la educación para la sexualidad en la conducta de las personas.

La educación de la sexualidad de los niños y los jóvenes promueve prácticas sexuales más seguras y no aumenta su actividad sexual.

Además, es necesario que se ofrezcan herramientas que contribuyan al desarrollo humano del alumnado y que los capaciten para reconocer y defender sus derechos. No basta con prevenir efectos no deseados, se requiere promover el bienestar de los individuos y su responsabilidad como miembros de su comunidad.

Programa de Educación para la Sexualidad y Construcción de Ciudadanía

El Programa de Educación para la Sexualidad y Construcción de Ciudadanía es una iniciativa del Ministerio de Educación Nacional y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), cuyo propósito es contribuir al fortalecimiento del sector educativo en el desarrollo de proyectos pedagógicos de educación para la sexualidad, con un enfoque de construcción de ciudadanía y ejercicio de los derechos humanos, sexuales y reproductivos.

¿Qué busca?

Generar practicas pedagógica que propicien el desarrollo de competencias en los estudiantes para que puedan incorporar en su cotidianidad el ejercicio de los derechos humanos sexuales y reproductivos y de esa manera tomar decisiones que les permitan decidir una sexualidad san plena y responsable que enriquezca su proyecto de vida y el de los demás.



¿Cómo está entendiendo este Programa la educación para la sexualidad?

Tradicionalmente la sexualidad ha sido vista como un problema, abordada como un riesgo y en el caso de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, invalidada como una potencialidad. La propuesta del Programa de Educación para la Sexualidad y Construcción de Ciudadanía se diferencia de esa mirada para ver la sexualidad como una dimensión humana, fuente de bienestar y salud, con diversas funciones, componentes y contextos.

La educación para la sexualidad es una oportunidad pedagógica que no se reduce a una cátedra o taller, sino que debe constituirse como un proyecto pedagógico de cada Institución Educativa que promueva entre sus estudiantes la toma de decisiones responsables, informadas y autónomas sobre el propio cuerpo; el respeto a la dignidad de todo ser humano; la valoración de la pluralidad de identidades y formas de vida; y la vivencia y construcción de relaciones pacíficas, equitativas y democráticas.

Un proyecto pedagógico de educación para la sexualidad y construcción de ciudadanía es un conjunto de estrategias que crea y lleva a cabo una comunidad educativa para que la dimensión de la sexualidad haga parte de los proyectos de vida de sus miembros. Por ello relaciona conocimientos y saberes, habilidades y actitudes de diversas áreas; incorpora los puntos de vista de los niños, niñas y jóvenes y los articula en la solución de cuestiones de la vida cotidiana que tengan que ver con su contexto social, cultural y científico.

La propuesta conceptual incluye unos hilos conductores que son los que hacen, a partir de su relación con los estándares de competencias, que el proyecto pedagógico en educación para la sexualidad sea transversal y se articule al proyecto educativo institucional y al plan de mejoramiento.



¿Por qué el Programa busca desarrollar el tema de Educación para la Sexualidad?

El estudio de estos temas y la formación en tales valores, no exige asignatura específica. Esta formación debe incorporarse al currículo y desarrollarse a través de todo el plan de estudios. Esto implica la transversalidad del proyecto pedagógico en educación para la sexualidad en los planes de estudio y currículos de las Instituciones Educativas.

El programa de educación para la sexualidad y construcción de ciudadanía toma como marco general el desarrollo de competencias científicas y ciudadanas; va más allá del conjunto de conocimientos propios de la temática para desarrollar competencias cognitivas, emocionales y comunicativas que permitan a niños, niñas y jóvenes relacionarse consigo mismo y con los demás. Las competencias ciudadanas brindan herramientas básicas para que cada persona pueda ejercer, respetar y promover los derechos humanos sexuales y reproductivos, relacionándolos con las situaciones de la vida cotidiana en las que estos pueden ser vulnerados, tanto por las propias acciones, como por las acciones de otros.

La Educación para la sexualidad y construcción de ciudadanía es una responsabilidad compartida que atraviesa todas las áreas e instancias de la institución escolar y toda la comunidad educativa. Las dinámicas cotidianas de la vida escolar también son excelentes ocasiones para el aprendizaje y la práctica de competencias ciudadanas.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

CAPÍTULO III

LA SOCIEDAD EN LA EDUCACIÓN PARA LA SEXUALIDAD

La familia en la educación para la sexualidad

El docente en la educación para la sexualidad

El Orientador Familiar en la educación para la sexualidad



CAPÍTULO III

LA SOCIEDAD EN LA EDUCACIÓN PARA LA SEXUALIDAD

La sexualidad forma parte de lo personal y lo común, de cada ser humano, se construye, se evidencia, crece, se comparte, está presente de manera peculiar en las diversas edades, y se distingue por su singularidad en cada persona concreta.

Tanto la escuela como la familia son los pilares fundamentales para una buena educación sobre sexualidad a los niños y adolescentes.

3.1. La familia en la educación para la sexualidad

La mayoría de los estudiosos de estos temas coinciden con que la sexualidad debe ser educada desde las primeras edades de la vida, algunos le dan el papel principal a la familia, otros plantean que este proceso debe ser rectorado por la escuela. En opinión, ambas instituciones tienen un importante rol en el proceso educativo, hay que resaltar el papel de la familia, por ser esta la principal vía de socialización de los niños y las niñas, en este período de la vida.

Una fase importante de la educación de la sexualidad del bebé se asiste en la placentera intimidad entre los padres y el pequeño a través de los mimos, caricias y abrazos. Este lazo entre los padres y la criatura empieza al dar a luz, y se prolonga en el curso de operaciones tales como la lactancia, el baño, el vestirse y otras actividades.

“Cuando en la escuela nos sugieren platicar con nuestro hijo adolescente sobre sexualidad, nuestra reacción normal es: “¡Qué se creen!, mi hijo sabe más que yo de estos temas”. Puede que sea cierto, pero aquí queremos afrontar un tema tan delicado con un enfoque amplio, no informativo sino formativo, pues, efectivamente, los adolescentes tienen acceso a cualquier



cantidad de información sobre la sexualidad. Cuando se trata de la sexualidad, el papel de los padres no se limita a la información.” (M, Sánchez, 69).

Los padres tendrán que tomar directrices para progresar y fortalecer el comportamiento adecuado al género de su hijo, recordando que una motivación positiva es más eficaz que un castigo.

Si el padre siente que está presionando mucho a su hijo para que cambie; hay que ser paciente, hay que darle reafirmación positiva, menos presión de vez en cuando.

Trabajar con un psicoterapeuta para brindar a los padres un tratamiento eficaz. Hay que recordar que un hijo se va a sentir seguro, sabiendo que tiene un modelo cercano y positivo con el que pueda hablar sobre sexualidad.

La sexualidad forma parte de lo personal y lo común, de cada ser humano, se construye, se evidencia, crece, se comparte, está presente de manera peculiar en las diversas edades, y se distingue por su singularidad en cada persona concreta.

Por las etapas que tenga que pasar el niño y el adolescente; será muy importante quehacer educativo de los padres aporte una ayuda eficaz, para que su hijo logre asociar la sexualidad con el amor; de lo contrario, si el hijo no es capaz de entender que la sexualidad humana es una característica total de la persona, entonces será muy posible que ejerza su sexualidad de manera instintiva y no racional; puede ocurrir entonces que este ejercicio lo esclavice, que no contribuya a su madurez total.

Los espacios de crecimiento y desarrollo de la sexualidad lo constituyen al respecto que:

Individuo: La sexualidad es parte de la identidad, no está predeterminada, cada uno la transita de un modo único, imprimiéndole su propio sello. Se integra en el yo íntimo, se proyecta en su masculinidad o feminidad. Su carácter personalizado como expresión de su identidad permite trasmitirla de un modo único.



Pareja: La sexualidad trasciende hacia una dimensión interaccionar, esencialmente social, donde tiene lugar el encuentro con el otro, estableciéndose vínculos afectivos y eróticos al ofrecer satisfacción, amor y felicidad.

Familia: Es el primer núcleo social en el cual el ser humano participa. Es el grupo de referencia más estable en cuanto a formación de valores, convicciones, normas de comportamiento, concepciones y actitudes sexuales. En los vínculos intrafamiliares se reproduce la vida, cuando la pareja o el individuo deciden libremente tener descendencia.

“Medios de comunicación: La televisión ese el medio de comunicación que más grado de influencia tiene en el cambio social que se está viviendo. Los niños aprenden al “presentar atención” y es su voluntad la que decide la situación en la que se encuentra merece la pena o no dedicarle esfuerzo. Así, cuando están en la escuela, su atención es de menos del 50%; el casa el porcentaje baja al 27%; sin embargo, cuando ven televisión su nivel de atención se eleva a cerca de 95%.” (Bordes, 142).

“Ahora bien, es relevante mencionar que el área a la cual está dirigida la televisión es el área de la voluntad. De la televisión estamos constantemente recibiendo ejemplos y situaciones de comportamientos buenos y malos, que no son otra cosa que acciones de la voluntad libre de las personas. Por tanto, en definitiva la TV trata de mover voluntades.” (Bordes, 142)

Sociedad: Es el más amplio contexto en que el ser sexuado interactúa y se comunica, según su identidad de género a lo largo de toda la vida. De esta dimensión provienen los modelos, los patrones y los valores culturalmente predominantes, a partir de los cuales, se conforma, educa y evalúa la sexualidad de la persona.

“La sexualidad como manifestación de la personalidad debe irse educando progresiva y continúa en cada individuo hasta alcanzar la madurez de la vida adulta.



Se inicia en el seno familiar, continua en el círculo infantil y profundiza en la escuela, una no sustituye a la otra sino que se complementan” (Álvarez, 17).

Castellanos explica que es un proceso de formación integral de la personalidad, representa un fenómeno social de apropiación por el ser humano del acervo de la vida espiritual y cultural, en tanto propicia el desarrollo de conceptos, actitudes, sentimientos, valores y comportamientos en el hombre y la mujer, sustentados en el amor, el respeto, la libertad y la responsabilidad ante la propia sexualidad y la ajena, que permiten fomentar estilos de vida equitativos saludables.

Las formas de expresión y realización de la sexualidad de cada ser humano, se adquiere a través de la influencia formativa de la familia, las instituciones educativas y todas las formas sociales en su conjunto.

“La familia es el núcleo esencial de la sociedad, tiene gran valor para todos sus miembros, los une, orienta, con sus principios los educa e instruye en un concepto de lo nuevo, lo real, lo espiritual y lo necesario para su fortalecimiento.

El Código de la familia entre otros acápites señala: el deber de los padres en el cumplimiento de las funciones básicas de la familia en los alimentos, la atención a la salud, a la educación y a su desarrollo integral y armónico en correspondencia con las normas y principios de la sociedad" (Álvarez, 55)

La familia, desde sus inicios, enseña y educa a sus integrantes a toda hora. Su influencia es constante, en ocasiones puede ser positiva o negativa, depende del nivel con que se cumplan todas sus funciones.

La educación de la sexualidad es un proceso que dura toda la vida. En función de la etapa de desarrollo existen distintos grados de interés. La educación en la familia no se limita a explicar cómo vienen los niños. Debe mostrar cómo adquirir información, formar actitudes y valores sobre la identidad, las relaciones, la intimidad. Incluye el desarrollo sexual, la salud reproductiva, las relaciones interpersonales, el afecto, la intimidad, la imagen corporal y el género.



Cuando padres y madres quieren hablar con sus hijos e hijas sobre el sexo y la sexualidad, en la mayoría de las ocasiones surge la angustia sobre qué decir y cómo decirlo. La inseguridad está presente desde el comienzo. No se sabe cómo ni cuándo tocar el tema, y se evidencian dudas sobre los propios conocimientos y la veracidad de los mismos, sobre cuánta información ofrecer, qué datos son necesarios o cuáles innecesarios. A esto se suma la percepción de que los hijos propios no se hacen nunca suficientemente mayores, con lo que es difícil saber a qué edad hay que hablar de estos temas.

El padre y la madre se encuentran en una situación en la que perciben la propia desinformación, dudan incluso sobre qué es en realidad la educación para la sexualidad y para qué sirve, se enfrentan a ideas erróneas e incluso falsas, y a la influencia de los medios de comunicación, que conduce muchas veces a tener una imagen distorsionada de la relación paterno filial. Además, transmitir información sobre sexualidad es exponer el sistema de valores. Por eso es tan importante conocerse previamente uno mismo y, si es necesario, realizar un ejercicio de autoformación.

Varios estudios demuestran que los niños y jóvenes que tienen confianza con sus padres y madres a la hora de hablar sobre sexualidad la obtienen porque confían en la comunicación en general. Ésta se ha adquirido porque se ha hablado de forma abierta de todos los temas que han surgido y porque se ha escuchado a lo largo del tiempo los puntos de vista de los diferentes miembros de la familia. En ocasiones se habrá dejado para más adelante una profundización de un tema, pero nunca se ha negado su existencia. Esta buena comunicación se ha demostrado como el arma más eficaz para evitar comportamientos de riesgo en relación con el sexo, incluso los datos demuestran que la iniciación es más tardía y desde una perspectiva más segura y libre.

Mientras más información tengan los padres y madres sobre la sexualidad, con más confianza hablarán con sus hijos e hijas. Si los padres y madres se sienten inseguros por su falta de conocimientos, pueden acudir a un libro. Tampoco está de más consultar con un profesional de la salud o de la educación que consideren



preparado, o solicitar consejo a alguien a quien se confiera autoridad. Si los padres y madres se sienten incómodos ante la perspectiva de abordar este asunto, lo más adecuado es ser francos y admitirlo, por ejemplo, de la siguiente forma.

Al niño o la niña, no sólo hay que explicarles la etapa que están viviendo, también hay que anticiparse al futuro inmediato y anunciarles los cambios

De sexualidad hay que hablar con los hijos e hijas desde una edad temprana, porque no se pueden improvisar vínculos de comunicación cuando se considere oportuno y pertinente. Si así se hace se corre el riesgo de llegar tarde a entablar una relación que permita exponer puntos de vista de toda la realidad, o de parte de esa realidad, y se conviertan en tabú algunos temas, entre los que los relativos al sexo son quizá los más sensibles. Además, la enseñanza a los hijos de conceptos sobre sexo requiere de un flujo de información suave y continuo que otorgue un cierto grado de anticipación. Por ejemplo, cuando se enseñen las partes del cuerpo, algo muy común cuando se aprende a hablar y cuando se comienza a señalar las cosas de las que se conoce la palabra, no hay que olvidar el pene ni la vagina.

Es pertinente que los adultos tomen la iniciativa. Si el menor no ha formulado pregunta alguna sobre la sexualidad, hay que aprovechar cualquier oportunidad que surja. No se trata de mantener una conversación artificial, pero sí de estar atento a la necesidad de sacar a colación el tema, porque aunque no sea a través de sus progenitores, el niño o la niña van a estar en contacto con la sexualidad, y conviene no negarlo. Por ejemplo, ante el comentario de que la madre de uno de sus compañeros de escuela está embarazada, se pueden hacer preguntas como las siguientes: "¿Te fijaste en que la barriguita de la mamá de David crece cada vez más? Lo que sucede es que ella va a tener un bebé y el bebé está dentro de su vientre. ¿Tú sabes cómo llegó ahí?". A partir de ahí, el niño puede comenzar a preguntar y a exponer comentarios que sin duda habrá oído. Luego sólo queda permitir que la conversación siga su curso, e incluso procurar que no decaiga el interés y, gracias a que se han pensado con anterioridad los mensajes que se quieren transmitir, aprovechar para hacerlo.



“Las conversaciones con niños de 11 y 12 años de edad deben incluir reflexiones sobre la libertad a la hora de elegir una pareja con la que vivir una relación sexual, la importancia de que esa relación sea consentida y de que se llegue a ella con alegría y con seguridad. También es el momento de hablar de embarazos no deseados y de la posibilidad de usar métodos anticonceptivos. Estas conversaciones se deben repetir a lo largo del tiempo. No nos podemos conformar con dar una sola lección teórica. El mensaje es complejo, la formación va cambiando conforme pasan los meses y la capacidad de entender lo que se transmite se amplía. Las dudas van surgiendo, y conforme surgen conviene solventarlas” (Ares, 78)

Los niños y niñas pueden asustarse y confundirse con los cambios repentinos que experimentan sus cuerpos cuando llegan a la pubertad. Para poner fin a sus inquietudes, hay que explicar y conversar no sólo sobre la etapa de desarrollo en la que estén, sino sobre las siguientes. Entre los 8 a 10 años de edad tienen la madurez suficiente para comenzar a escuchar conversaciones sobre la menstruación, tal vez de forma más precisa en las niñas porque les interesará más debido a que ellas serán protagonistas de ese cambio. Igual sucede con los cambios que experimentarán sus cuerpos en el futuro, como el hecho de que al niño le saldrá barba, y a él le interesa saber por qué pasará eso.

Los padres tienen la responsabilidad de dar a conocer a los hijos propios valores sobre sexualidad. Incluso si ellos no los adoptan cuando crezcan, por lo menos los conocerán y les servirán de referencia a medida que luchan por establecer su propio sistema de comportamiento.

Claves para una buena educación:

-Acompañar durante todo su desarrollo: Los padres ya educan a sus hijos antes, incluso de que surjan las primeras preguntas, cuando se les coge en brazos, besar y acariciar, les están enseñando a querer y ser queridos, a tener seguridad en los demás, a expresar emociones y reconocer las emociones de otros. Es muy bueno



que con los años no se eliminen esas muestras de afecto en el hogar. Es importante hablar de todo lo que a los chicos les interesa, pero también de todo aquello que necesitan saber en cada momento y no siempre preguntan, atendiendo, claro está, a su momento evolutivo y sus capacidades.

-Mostrar accesibilidad a sus preguntas: “las diferencias entre papá y mamá, por dónde salen los bebés y lo más complicado: por dónde entran”. Son las primeras preguntas.

-Responder con sinceridad: Es mejor no mentir si no quiere que mientan. Si no se sabe la respuesta, se puede buscar. Es importante crear una atmósfera positiva, de confianza, para que los adolescentes, al no sentirse juzgados, se atrevan a hablar con franqueza.

-Compartir valores: La mejor manera de enseñar valores es mostrarlos a través de la propia conducta. Se aprende lo que se ve que se hace, no lo que se dice que se hace. Es preciso que los padres sean tolerantes y respetuosos con las ideas y opiniones de sus hijos, y no juzgarlos por ellas, a pesar de que puedan mantener puntos de vista distintos. Es importante expresar un desacuerdo, pero no adoctrinar.

-Buscar, informarse, actualizarse: No es necesario ser experto para educar, basta con tener una buena información básica sobre los aspectos más relevantes y no dejarlos llevar por miedos, mitos, tabúes.

-Enseñar a enfrentarse a la presión del entorno: Los chicos, chicas, deben aprender a decidir sobre las cosas que les afectan, los padres deben ayudar a sus hijos a que comprendan que tendrán que tomar decisiones importantes, que sólo dependerán de ellos, los amigos o los medios de comunicación no deben suplantar sus decisiones.

3.2. El docente en la educación para la sexualidad

Toda acción del maestro ha exigido una transformación profunda y trascendental a lo largo de la historia de la educación. La educación de cara a los tiempos



modernos, se fundamenta en el ideal de perfeccionamiento tanto del hombre como de la sociedad.

El maestro debe de estar consciente de su rol. Su tarea principal es educar a sus alumnos y su gestión debe estar centrada en el desafío que conlleva transmitir un cúmulo de contenidos a cada alumno.

El docente debe estimular en el educando el desarrollo físico, emocional, intelectual, social, ético y espiritual.

Para un buen desempeño en su quehacer educativo el maestro tiene que pensar en enriquecer su acervo profesional y los fundamentos de su conocimiento, destrezas, métodos educativos y pedagógicos. A mayor educación del maestro mayor serán los beneficios en el proceso de desarrollo educativo y cognitivo de sus alumnos.

“El maestro no debe dejar a un lado lo que el estudiante trae consigo de su comprensión del mundo; su manera de hablar, su manera de contar, calcular, sus saberes en torno a su mundo, su religiosidad, sus saberes en torno a la salud, el cuerpo, la muerte, la sexualidad, los conjuros, el ambiente y la tecnología” (Maceiros, 66)

De ahí la importancia que tiene el rol del educador, pues debe modelar un código correcto de valores morales e intelectuales que son valiosos para la sociedad e imprescindibles para los alumnos.

El maestro ante un mundo globalizado debe auto-reconocerse como un estudiante de por vida. Aunque la imagen del maestro ha cambiado al pasar de los tiempos al igual que su mentalidad y sus necesidades profesionales. De igual forma el sistema educativo actual solicita un maestro diferente. Un maestro que posea cultura y que se distinga como profesional idóneo y debidamente preparado que pueda impactar de manera positiva la sociedad, la escuela, el currículo, la planificación de la enseñanza y sobre todo la vida de sus alumnos.



El maestro altamente cualificado se caracteriza por tener conocimiento amplio sobre el crecimiento, el proceso de desarrollo y aprendizaje de cada niño. De esta forma pone en práctica nuevas estrategias y técnicas de enseñanza, que aporten positivamente el proceso educativo y de aprendizaje dentro del salón de clases.

Un profesor con conocimientos grandes tiene la habilidad para comunicarse eficazmente con los niños, con sus colegas, con los padres y demás; dentro y fuera del centro educativo. Un maestro bien preparado utiliza una variedad de destrezas, estrategias y métodos de enseñanza que estimulan el aprendizaje de todos los estudiantes.

En pleno siglo XXI el sistema educativo, la sociedad, los padres y los alumnos demandan por un maestro idóneo, culto y debidamente preparado que sirva como ente de cambio.

La educación por ser dinámica no necesita maestros perfectos sino maestros que den una buena educación. Maestros que busquen constantemente renovar sus conocimientos con el propósito de ajustarse a los cambios de un mundo tan dinámico como en el que vivimos.

La educación continua se refiere a cursos, talleres, orientaciones y adiestramientos a corto plazo con temas de interés actual que ofrecen las instituciones de educación superior con el fin de ayudar en la formación, capacitación y preparación del docente.

La educación continua facilita conocimientos, experiencias, ideas y aportaciones de colegas, así como de expertos en el campo educativo.

Habría que recordar que un estudiante no sólo querrá que sus padres les hablen de la sexualidad, sino que tienen el derecho de escuchar y platicar sobre sexualidad con sus maestros. Nunca lo dirán a sus padres, pero es algo por lo que añoran por lo menos de manera inconsciente y como no tiene la suficiente madurez ni les corresponde tocar el tema, probablemente nunca lo harán por iniciativa propia. Es la



obligación y deber del maestro platicarlo con los estudiantes. Muchos padres les sacan la vuelta y no se animan a hablar sobre la sexualidad con los hijos porque sienten que no tienen la suficiente preparación. Esto es una excusa, una omisión enorme y una falta de responsabilidad por parte de los padres.

Existen consejos prácticos para que los hijos vivan una sexualidad auténtica:

- Mostrar cariño y expresar amor.
- Respetar su intimidad.
- Evita los sobresaltos.

“En este aspecto es importante recalcar que la educación hasta el momento es la que se ha dado en casa, pero una vez fuera, lejos de nosotros, sea de la guardería a la universidad, la influencia va a ser definitivamente de los maestros.

Según Freud para los que todavía toman en cuenta su legado, la madre tiene importancia capital en el desarrollo del sujeto. No obstante, sin pretender postular nada que se le asemeje en comparación con él o su conocimiento, yo he podido constatar que la escuela tiene importancia capital en el desarrollo del sujeto.

Dime de qué escuela vienes y te diré quién eres. Esto es fácil de entender ya que la siguiente influencia que va a recibir el niño es:

- a) La del sitio.
- b) La del entorno.
- c) La de los educadores.
- d) La del personal escolar.” (Hernández, 32).

“Los cambios tan dinámicos que se producen en la sociedad obligan a desarrollar una educación diferente, una formación espiritual, más sana, una pedagogía del cariño, una pedagogía del amor, una pedagogía de la ternura,



una pedagogía de los afectos, en fin, una educación del corazón, que es el despertador del alma.” (Ortiz, 87 – 88).

El problema de la formación de los valores tiene mucha utilidad por las propias necesidades del desarrollo social en este mundo globalizado.

Variados son los enfoques que tratan de buscar una explicación a tan complejo problema, el cual puede ser conceptualizado desde diferentes ciencias al ser concebido desde el paradigma de la sociedad, pues todo intento de simplificarlo corre el peligro de desnaturalizar a su propia esencia.

El espacio educativo para el desarrollo de la sexualidad ha de estar presente en el marco escolar por dos motivos fundamentales:

1. La sexualidad es un aspecto que posibilita el desarrollo integral de los niños y niñas, y por tanto, ha de tenerse en cuenta igual que se hace con los demás aspectos: cognitivo, psicomotor, social.
2. Es una faceta que, por no estar plenamente reconocida y aceptada socialmente en estas edades, la familia y la escuela la ignoran o incluso la reprimen, dificultando, más que posibilitando, su desarrollo equilibrado.

Contenidos y actividades que trabajar sobre sexualidad

1. El conocimiento del cuerpo

- La observación del propio cuerpo y del de los demás.
- Las diferencias entre los cuerpos, en razón a su sexo y edad. Conocimiento de las diferentes partes de su cuerpo.
- La diferencia entre el sexo biológico y el aspecto cultural

Actividades:

- Verbalizar todas las partes del cuerpo.



- Contar las diferencias que observan entre los cuerpos de sus padres, hermanos, niños, adultos.
- Verbalizar por qué son distintos niñas y niños, reflexionando con ellos, hasta que se comprenda que sólo es por el sexo biológico.
- Representar gráficamente diferentes figuras humanas: mayores, pequeños.

2. Las sensaciones

- La vivencia de sensaciones en todo el cuerpo, a través de los distintos sentidos.
- La reflexión sobre las diversas sensaciones en el cuerpo y los diferentes grados de sensibilidad.

Actividades:

- Realizar juegos de tocar, oler, probar, oír y ver.
- Analizar lo que les ha gustado y disgustado de las sensaciones experimentadas en los juegos.

3. Los roles sexuales

- Los diferentes roles de su entorno.
- La reflexión sobre los diferentes roles.
- La diferencia entre género gramatical y sexo biológico.
- La diferencia entre sexo biológico y género cultural.
- Búsqueda de juegos y actividades no sexistas.

Actividades:

- Contar lo que hace cada miembro de su familia.



- Reflexionar sobre los distintos juguetes, trabajos, colores, en función del sexo.
- Hacer cosas y juegos donde todos se lo puedan pasar bien y explicar lo divertido que hay en ellos.
- Reflexionar sobre la importancia del trabajo de la casa.

4. Las agresiones sexuales

- Reflexión sobre estas conductas.
- Propuestas y creación de normas ante ellas.

Actividades:

- Establecer un diálogo entre las partes implicadas en una agresión.
- Crear normas para resolver estos conflictos.

5. El embarazo y el parto

- La fecundación.
- El desarrollo del feto en el cuerpo de la mujer.
- El parto.

Actividades:

- Expresar las ideas previas sobre el embarazo y el parto.
- Contar cada uno cómo cree que ha nacido.
- Debatir las distintas opiniones.
- Buscar información en libros o en otros adultos.

6. La afectividad



UNIVERSIDAD DE CUENCA

- El desarrollo de la ternura.
- El desarrollo de la sensibilidad.
- El desarrollo del afecto hacia todos los miembros de la comunidad.

Actividades:

- Consolar y acompañar a otro compañero o compañera cuando está mal.
- Cuando alguien hace daño a otro, buscar algo que le guste y que le haga sentirse bien.

Todas estas actividades son necesarias para el desarrollo del niño o niña; en cualquier ámbito.

Espacios para vivenciar y desarrollar la sexualidad.

En principio, cualquier espacio puede ser válido si es elegido por niños y niñas, y no hay ninguna necesidad de restringir determinadas zonas para llevar a cabo estas actividades.

Pero observando sus deseos y sus tendencias, es considerable que se deban crear unos espacios que les permitan desarrollar su sexualidad de una forma placentera, agradable, íntima.

Las características de estos espacios podrían ser las siguientes:

- Un espacio cerrado que les permita cierta intimidad.
- Lejos del ruido.
- Cómodo, que les permita moverse y colocarse en las posturas que quieran. Sin ser excesivamente amplio.
- Un lugar cálido.



- Con materiales y colores agradables.

Una formación así concebida deberá incluir entre sus objetivos ofrecer información adecuada y veraz sobre aspectos vitales de la sexualidad, como forma de relación entre las personas, así como también orientar hacia el acceso a los recursos de salud pública que permitan vivir la sexualidad de forma responsable, plena y segura.

La educación en los colegios es indispensable para poder seguir manteniendo la buena educación, y para que no tengan problemas futuros es por eso que es muy necesario que los adultos se ubiquen también en una situación de continuo aprendizaje, que puedan revisar y valorar críticamente los sentimientos y pensamientos que habitualmente tienen respecto de la sexualidad, y ponderar en qué sentido pueden estos resultar un obstáculo para acompañar a los adolescentes en la adopción de comportamientos de cuidado.

Es necesario, entonces, reconocer que la escuela forma ideas acerca de la sexualidad, también en aquellos casos en que la considera como una cuestión personal y privada, relativa al mundo íntimo de los jóvenes o de la cual las familias son las únicas responsables.

Educación en sexualidad implica por tanto entender que, con frecuencia, ha operado el silencio o la omisión en cuestiones tan importantes en la vida de las personas como lo es su relación con el propio cuerpo y con las demás personas. Que esta omisión tiene efectos diferenciales para distintos adolescentes y jóvenes, que en el contexto de las desigualdades sociales, regionales y culturales observables en nuestro país, muestran que existen también diferencias en los niveles de conocimiento sobre la sexualidad, en los modos en que esto se vive, y en los riesgos asociados a ello, para adolescentes de distintas regiones, entornos socio- culturales o que provienen de familias con problemas. Las instituciones educacionales, entonces, pueden operar como instituciones que contribuyan a equiparar las oportunidades de acceso a información y recursos de los niños y adolescentes de todo el país.



En todo caso, es claro que la educación de la sexualidad constituye una práctica que no solo atañe a las instituciones educativas, pero que tampoco resulta una tarea exclusiva de las familias. Esta formación se produce en muy diversos ámbitos y de múltiples formas, a lo largo de toda la vida de una persona.

Entonces, es importante señalar que una propuesta educativa integral requiere, por una parte, impartir intencionalmente contenidos relativos a la sexualidad, la reproducción, la promoción de la salud y los derechos de los niños y adolescentes y, por la otra, invitar a que las instituciones sean capaces de revisar y transformar formas negativas que, por acción o por omisión, pueden estar operando en sus prácticas de educación en sexualidad, y opten por asumir a este como un tema que requiere formación para los docentes y espacios sistemáticos de formación y orientación con el alumnado.

Este abordaje admite que la educación en sexualidad es un proceso continuo, cuyas características principales serían:

-Parte de la base de que los alumnos y alumnas son sujetos de derecho, que sus opiniones y necesidades deben ser tenidos en cuenta.

-Es un proceso de enseñanza y aprendizaje, relacionado con las dimensiones biológicas, emocionales y sociales de la sexualidad humana y de su expresión.

-Busca ofrecer conocimientos, habilidades y valores para promover la salud y el desarrollo personal.

-Se desarrolla en contextos formales y no formales; a través de nuevos contenidos curriculares, así como también de espacios para el desarrollo de talleres específicos.

-Entre sus contenidos básicos deben incluirse: conocimiento y cuidado del cuerpo; sexualidad como una construcción social; embarazo y prevención; transmisión, consecuencias y protección de las ITS y el VIH / SIDA; comportamiento sexual



seguro y responsable; planificación familiar; derechos sexuales y reproductivos; violencia sexual y habilidades para decidir libremente si tener o no relaciones, cuándo tenerlas y bajo qué condiciones de cuidado mutuo.

-Subraya la importancia de la educación para la universalización del acceso a los servicios de salud reproductiva y para el pleno ejercicio del derecho a la salud.

La institución, entonces, contribuye a la construcción de ciudadanía, también cuando es capaz de respetar las necesidades y los derechos de los niños, niñas y adolescentes que acompaña en su crecimiento. Cuando logra ofrecer herramientas para que el desarrollo de su autonomía, del cuidado de sí mismo y de los otros, en el contexto de relaciones sociales respetuosas y equitativas, sea una realidad posible de construirse para todos y todas.

Se aprende a ser varón o mujer a lo largo de la vida, a reconocer cuáles son las necesidades y las obligaciones, los derechos y los deberes. En las sociedades coexisten distintos modelos culturales para los comportamientos esperados en varones y mujeres que, a su vez, cambian a lo largo del tiempo.

Es necesario también advertir que en los contextos socioculturales actuales temáticas vinculadas con la sexualidad que antes se reservaban para edades avanzadas y se alejaban de la experiencia de los adolescentes, ahora circulan con mayor velocidad y visibilidad, por lo cual interpelan a la propuesta curricular desde los primeros niveles y ciclos del sistema educativo.

Aun en sociedades con influencias multiculturales como la nuestra, existen principios generales que sirven para orientar los comportamientos individuales y sociales que se tienen en cuenta en las intervenciones educativas.

Poder ofrecer desde la institución herramientas para que los profesores se puedan comunicar mejor con sus alumnos, anticipa posibles conflictos, y otorga la posibilidad para establecer vínculos más saludables.



Generar espacios que fortalezcan la confianza para preguntar, expresarse y compartir las inquietudes que tienen los estudiantes, constituye uno de los primeros puntos de partida para poder dar la palabra a aquello que tanto tiempo estuvo silenciado. Hablar de educación para la sexualidad implica también hablar de los sentimientos, de lo que nos pasa, de lo que nos preocupa, de lo que nos inquieta. Eso sólo es posible si somos capaces de tender un puente, un tiempo y un espacio que posibilite un vínculo de confianza y respeto, para animarse a compartir el proceso de crecer, aun en aspectos que pueden dar vergüenza, como la educación sexual.

La actividad educativa es una forma de conversación, entendida ésta como una intersección entre lenguaje y emociones. Las palabras que se eligen para decir algo, las estructuras lingüísticas que se construye al hablar, son capaces de modificar o producir emociones en las personas que participan de la acción comunicativa, generando sentimientos y estados de ánimo. Ahora, son las emociones las que mueven a los seres humanos a la acción: el actuar de un modo u otro surge de los sentimientos; del afecto, de la alegría, del deseo, del miedo, de la vergüenza o de la culpa. Por tanto cuando se diseñan los espacios educativos se piensa que se está diseñando una conversación, a partir de la cual deberán surgir sentimientos que muevan a la acción; a la utilización de los conocimientos adquiridos en el ejercicio de una práctica con relación a las situaciones que la vida imponga.

A continuación se harán mención algunos valores que se pueden trabajar en las instituciones educativas:

-Tolerancia y el respeto:

Trabajar sobre este valor ayuda a aceptar las diferencias en el acontecer de la vida cotidiana. Permite aceptar que existe otro que tiene características físicas distintas de las mías; que vive, piensa, siente y es distinto. Permite revalorizar la inclusión por



sobre la exclusión, permite reconocer que existen distintas elecciones y que las mismas forman parte del derecho de las personas.

La escuela puede aportar al ejercicio de la tolerancia. Es un contenido que atraviesa la cotidianeidad de las prácticas escolares y de la convivencia que allí transcurre.

El aprendizaje de convivir con las diferencias, de no discriminar y aceptar al otro forma parte de los valores de la democracia.

En el plano de la sexualidad y en el marco de los derechos humanos, recuperar la tolerancia significa recuperar la idea de que cada persona tiene el derecho a elegir, vivir y sentir la sexualidad de acuerdo con sus convicciones y preferencias.

-El fortalecimiento de la autoestima y la autovaloración:

Un aspecto a promover desde la educación es que los estudiantes aprendan a valorarse, esto los ayuda a sentirse mejor consigo mismos, con su cuerpo, con la persona que cada uno es. Permite adquirir confianza y sentir que se puede aprender, sentir, crecer, tomar decisiones en forma autónoma, decir no a aquello que dañe o ponga en riesgo la propia integridad.

-El desarrollo de la autonomía vinculado a la toma de decisiones:

Implica poder trabajar sobre la capacidad que tienen las personas de decidir en forma autónoma. Esa autonomía forma parte de un proceso a construir social e individualmente. Decidir por uno mismo es producto de múltiples aprendizajes. A veces, el pensar y actuar de modo diferente de la mayoría trae consecuencias: exclusión, soledad, incomprensión. En el difícil proceso de construcción de la autonomía se ponen en juego la autoestima y la valoración de sí mismos, los sentimientos y la presencia o la ausencia de la información necesaria para tomar una decisión.



Trabajar sobre el desarrollo de la propia autonomía para la toma de decisiones, permite poder reflexionar sobre las distintas presiones sociales, culturales, de los medios de comunicación, de los propios pares que se ponen en juego en el momento de decidir cuestiones importantes para la vida y para la salud.

-El trabajo reflexivo sobre el género:

En las diferentes culturas, sociedades y grupos sociales, las tareas y responsabilidades asignadas a mujeres y hombres han hecho que en el plano de la sexualidad tanto unas como otros se vieran expuestos a los mandatos que la sociedad les impone.

Esos mandatos se relacionan con lo aceptado y lo no aceptado, con lo que le corresponde o no hacer a hombres y mujeres según los valores de esa cultura, sociedad o tiempo histórico. Esto ha traído como consecuencia la consolidación de relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres, y ha producido también efectos no deseados en el marco del cuidado del propio cuerpo.

Incluir la perspectiva de género como parte de la propuesta de trabajo en educación para la sexualidad, implica poder reducir los grados de vulnerabilidad por sometimiento a patrones culturales que no respetan la igualdad de trato y de oportunidades para varones y mujeres.

La posibilidad de generar modificaciones en los patrones socioculturales estereotipados y de eliminar prácticas basadas en el prejuicio de superioridad de cualquiera de los géneros constituyen por cierto, premisas necesarias para trabajar en la prevención, en el cuidado de nuestro cuerpo y en el de prácticas sexuales protegidas.

Distintas experiencias de trabajo con adolescentes han permitido constatar que existen algunas cuestiones que funcionan a modo de obstáculo en la toma de decisiones sobre sexualidad. Algunas de ellas son:



- La presión del grupo de pares.
- Lo que se espera de los varones y las mujeres.
- La dificultad para hablar sobre estos temas: la vergüenza para preguntar, para expresar lo que uno siente.
- La información errónea o escasa.

Propuestas para la enseñanza de la sexualidad en el nivel primario y secundario:

- Promover oportunidades de aprendizaje basadas en información rigurosa y relevante que favorezca el desarrollo de actitudes saludables y responsables hacia la vida, hacia uno mismo y hacia los otros.
- Promover el conocimiento y la comprensión de distintos aspectos del proceso de construcción de la identidad y la relación con los otros en el marco de los derechos humanos.
- Abordar el tema de la sexualidad de modo sistemático desde una perspectiva multidimensional, multidisciplinaria y respetuosa del contexto cultural.
- Promover la adquisición de hábitos positivos vinculados al cuidado de la salud personal y de los otros.
- Ofrecer a los alumnos un marco de comprensión y respeto en el que puedan expresar dudas, sentimientos, opiniones y solicitar ayuda.
- Promover el conocimiento de los marcos normativos que garantizan los derechos humanos, de los niños, niñas y adolescentes.
- Propiciar espacios de apropiación de la información que se entrelace con saberes previos, emociones, ideas, y necesidades del aquí y ahora de los alumnos.



3.3. El Orientador Familiar en la educación para la sexualidad

El orientador familiar como asesor en educación:

- Eliminar el temor, prejuicio, discriminación y odio relacionado con la sexualidad y las minorías sexuales donde se conocería y respetarían las identidades sexuales masculina y femenina, y las diferentes conductas sexuales y orientaciones sexuales.
- Eliminar la violencia de género en las que se reconocerían la violencia sexual en diversas formas y las diferentes formas de prevención de las mismas.
- Integrar programas de salud sexual dentro de la salud pública mediante evaluaciones generales y protocolos de intervención.

El orientador familiar como terapeuta sexual:

Las respuestas sexuales fallan muchas veces por razones emocionales. La conducta sexual, siempre tienen un impacto individual en la persona. Puede sentirse satisfecha y relajada o, quizá la ignorancia, la culpabilidad, los deseos ocultos, producen una ansiedad que entorpece la respuesta sexual. De hecho, gran parte de las disfunciones sexuales tienen causas psíquicas y la mayoría pueden tratarse con éxito. De ahí la importancia que tiene la terapia sexual llevada a cabo por el especialista en sexología.

Los problemas sexuales pueden tener diferentes causas y es donde el terapeuta sexual tiene que descartar y valorar las diferentes incidencias. El terapeuta sexual ha de realizar inicialmente una evaluación de la conducta sexual, la historia del problema y al final valorar un diagnóstico con un posible tratamiento. Muchas veces superar el sufrimiento en secreto de la persona que presenta o cree presentar un problema sexual es el inicio de la solución.



El terapeuta sexual descarta inicialmente si el problema sexual planteado tiene una causa médica y si sospecha que pudiera ser así lo derivará al especialista médico pertinente (urólogo, ginecólogo, andrólogo). Si se descarta una patología orgánica se continúa la terapia sexual y se intentará modificar un problema de comportamiento.

Un problema sexual existe cuando un individuo realiza una actividad sexual que le hace sentirse infeliz o coartado en su libertad o si la misma representa alguna molestia o algún peligro para sí mismo o para las demás personas de su entorno o grupo social de referencia, pudiendo estar esta anormalidad relacionada causalmente tanto con alteraciones orgánicas, como con anomalías o trastornos funcionales o psicológicos.

Los principales problemas de salud sexual se pueden englobar en:

-Alteraciones del funcionamiento sexual (disfunciones sexuales): deseo sexual hipoactivo, aversión sexual, disfunción orgásmica o dolores sexuales. En la mujer estarían la disfunción de la excitación sexual, vaginismo y en el hombre la disfunción eréctil y la eyaculación precoz. Se engloban la mayoría de los problemas sexuales y se sitúan en las diferentes fases de la conducta sexual (deseo, excitación u orgasmo).

-Trastornos del vínculo afectivo: exhicionismo, fetichismo, frotaurismo, pedofilia, masoquismo y sadismo sexual, travestismo fetichista y el voyerismo. Son conductas menos frecuentes en la población.

-Comportamiento sexual compulsivo: aventuras amorosas y comportamiento compulsivo en la relación.

-Conflictos de identidad de género: disforias en la niñez, adolescencia o la edad adulta e intersexualismo.



-Relacionados con la violencia y victimización: abuso, acoso y violación sexual, fobias sexuales y otras conductas de riesgo. Son conductas que se realizan o sufren mediante una actividad sexual con otra persona sin su consentimiento.

El futuro estará condicionado por tres elementos que harán más serio y profesional el trabajo del orientador especialista en sexología. En primer lugar, se necesitará una sólida formación en la conducta sexual humana que dé respuestas a las diferencias conductuales, emocionales y su integración en la relación personal. Igualmente, tendrá que adaptarse a trabajar en equipo con otros especialistas médicos y educativos y conocer los avances que cada día son más importantes en este campo. Y en tercer lugar, dominar los diferentes planteamientos de abordaje terapéutico con una especialización específica en la intervención para poder adaptarse a los cambios sociales y culturales que conlleva las específicas relaciones afectivas y sexuales.

El educador sexual

Partiendo de que la totalidad de las instituciones y lugares donde el niño y la niña se desarrolla, intervienen de una u otra manera en el proceso pedagógico y, por consiguiente, en su educación sexual; sin embargo, se podría evaluar la eficacia de unas más que otras, en función del grado de implicación y responsabilidad en dicho proceso y, aunque no se profundizará en ello cabe destacarlo aquí.

Hay diversas opiniones respecto a quien incumbe dicha función, existen trabajos interesantes donde se han recogido estas, mediante encuestas. Sin embargo, sería conveniente señalar que si la educación sexual es competencia de todas las instituciones, para que esto signifique una alternativa de alta eficacia requiere de un planteamiento coordinado y debidamente planificado de estas.

Se ha dejado claro que la educación sexual es competencia de diversas instituciones, sin embargo, sería conveniente discutir más acerca del perfil del



educador, sus actitudes, sus vivencias y en general sus características personales, de las que se destacan las siguientes:

1. El Educador debe tener una base sólida de conocimientos científicos y objetivos sobre la sexualidad humana, y a ser posible la formación especializada de monitor de educación sexual o cursos de reciclaje sobre dicha materia.
2. Como antes se habla apuntado, es de suma importancia que el educador no juegue un rol de juez de la conducta sexo-afectiva de los educandos, sino que debe respetar y comprender sus peculiaridades, adoptando actitudes abiertas respecto a la sexualidad. Lo que supone tener asumida la propia sexualidad.
3. Reunir un vasto repertorio de recursos psicopedagógicos para tratar la sexualidad. No es igual impartir sobre una asignatura instrumental que sobre sexualidad, esta última, es más una dimensión básicamente vivencial que no puede reducirse a la lógica de la razón puesto que, le restaría la espontaneidad propia que acompaña a uno mismo y a las relaciones con los demás.
4. Es así mismo fundamental que tenga aptitudes para comunicar y transmitir la información y sobre todo habilidades para captar las demandas manifiestas y latentes del educando.
5. El educador requiere ser consciente de la necesidad de conectar con profesionales y/o equipos especializados para recabar asesoramientos teóricos y prácticas que le conduzcan a un área más eficaz.
6. El educador debe ser una persona muy motivada y sensibilizada en materia de sexualidad. Es necesario aclarar el motivo por el cual se incluye este punto dentro del perfil. En este país la legislación respecto a Educación Sexual es absolutamente ambigua e insuficiente, carece aún del apoyo oficial e incluso hay una fuerte oposición por parte de ciertos sectores más conservadores. Por lo tanto, en la actualidad, debido a las dificultades presentes en el proceso, quizá, una de las claves de la Educación Sexual sea la motivación del profesorado.



Algunos de los rasgos mencionados son de gran importancia si se parte de la base de que se proyecta sobre el educando la propia visión de la vida, los conflictos, en suma, representa un modelo de valores sociales imperantes que si no se tienen asumidos pueden ocasionar resultados contraproducentes. El papel del educador no es sólo de comunicador sino de modelo.

Su actitud pues, influirá siempre positiva o negativamente, ya que enseña más por sus actitudes que por los conocimientos que transmite verbalmente. Como dice Rubin: "La actitud básica del educador tiene una importancia crucial: va a determinar el propósito, el contenido y el método que emplee. Si tiene una actitud esencialmente negativa, sus mayores esfuerzos estarán dirigidos a limitar y reducir las expresiones de la sexualidad. Si tiene una actitud esencialmente afirmativa, sus principales esfuerzos estarán dirigidos a propiciar la expresión de la sexualidad como un aspecto rico y positivo de la vida".

El trabajo en equipo es aconsejable por el enriquecimiento del proceso de aprendizaje en cuanto a contenidos, métodos, ejecución, etc., como lo mencionó Rubin. Además de una mayor posibilidad de controlar o subsanar los riesgos de proyección de los propios conflictos.

En cuanto a los cursos de reciclaje y de formación especializada, son una vía para adquirir por un lado conocimientos teóricos y por otro apoyo para el cambio de actitudes mediante los ejercicios prácticos, dinámicos de grupos, confrontación con los propios prejuicios, inhibiciones, etc., que favorecerán un mejor esclarecimiento de la propia sexualidad.

La orientación y el asesoramiento

- De las demandas puntuales de usuarios, parejas y grupos que suscite su protagonismo en el proceso de clarificación y aceptación de: las propias vivencias en cada contexto concreto, las situaciones conflictivas, las alternativas lúdicas, placenteras y enriquecedoras del crecimiento personal. Actualmente planteadas con



frecuencia estas demandas desde una situación de desequilibrio en cuanto a los papeles sexuales más tradicionales.

- De las consultas que desde diferentes instancias y organismos se requieran al definir proyectos, planificaciones, actividades de intervención o evaluaciones en la comunidad.

- En el proceso de elaboración de unas premisas que den cuerpo a ese proyecto de intervención a tres niveles y que van a explicitarse en los diferentes programas. Entre otros, la educación sexual se va a enfocar y organizar desde:

- **Salud Materno-infantil:** De forma específica en los grupos de preparación al parto, se requiere, además del contenido específica, una elaboración sobre las nuevas situaciones y características que plantea el embarazo, el post-parto y el nuevo hijo.

- **Salud Escolar:** Desde la esfera de Educación para la Salud de los niños se articula la intervención de educación sexual, a través de sus agentes más inmediatos (padres y profesores) clarificación y delimitando las competencias de ambos. Desde la familia serán los responsables e interesados de las asociaciones correspondientes, los que orientados y formados promuevan sus propias iniciativas informativas, de discusión y trabajo. Desde los centros docentes se suscitan actividades semejantes con objetivos propios, características y metodología específica de estos proyectos pedagógicos dinamizados por el profesorado. Esta estrategia precisa la intervención conjunta desde los tres niveles ya reseñados al comienzo, resalta la dotación de algunas técnicas y material didáctico auxiliar.

En un nuevo apartado se incluiría la propuesta recogida en varios seminarios y jornadas de considerar la sexualidad del adolescente como una etapa diferente y con características propias de abordaje y articulación. Destacan la facilitación de acceso a materiales y recursos de reciente difusión y la coordinación de grupos y actividades desarrolladas por los mismos protagonistas. Se pretende el mayor acercamiento a sus lugares de encuentro mediante su propia iniciativa y trabajo.



CONCLUSIONES Y RECOMENACIONES

La investigación en torno a *la educación para la sexualidad y la adolescencia* ha permitido acercarse a esta realidad social y pedagógica, que en el contexto de la comunidad nos ha llevado a esbozar algunas conclusiones, y a partir de estas proponer algunas recomendaciones.

La sexualidad resulta un tema de interés general que afecta y beneficia a la sociedad por igual. Afecta porque el desconocimiento en cuanto a su enseñanza, forma a los niños y adolescentes a vivir de una manera inadecuada; y, beneficia porque su nueva concepción contempla el derecho a vivir su sexualidad. De ahí la importancia de conocer e investigar más para prevenir, proteger, y mejorar la vida; ya que al hablar de sexualidad todavía sigue siendo un tabú en muchas partes del mundo y por eso se considera una de las cuestiones más debatidas y de mayor cargo emocional.

Tradicionalmente los padres no hablan de sexualidad con sus hijos, por vergüenza y otro porque no saben del tema; ya que no cuentan con las herramientas específicas, para realizar adecuadamente la enseñanza, y de la misma manera los profesores posiblemente no tengan una buena información para poder proporcionar a sus alumnos. En esta virtud ha habido muchos intentos y enseñanzas vanguardistas sobre educación para la sexualidad con una serie de observaciones en donde los padres y los profesores, deberían abrirse a hablar sobre el tema y de tal manera poder educar a los niños y adolescentes. Por esta razón me permito sugerir que la sociedad debe crear y desarrollar un ambiente de confianza, fuerte, seguro y libre de perjuicios a fin de que la educación para la sexualidad tenga una eficacia educativa.

En el afán de educar para la sexualidad, en la mayoría de ocasiones, a padres y madres les genera angustia sobre qué decir y cómo decirlo. La inseguridad está presente desde el comienzo. No se sabe cómo ni cuándo tocar el tema, y se demuestran dudas sobre los propios conocimientos y la autenticidad de los mismos,



sobre cuánta información brindar, qué datos son necesarios o cuáles innecesarios. A esto se suma la percepción de que los hijos no se hacen nunca suficientemente mayores, con lo que es difícil saber a qué edad hay que hablar de estos temas; es por eso que me permito proponer que los padres deben tomar directrices para progresar y fortalecer el comportamiento adecuado de su hijo, recordando que una motivación es más eficaz que un castigo. También recomiendo que los padres y las madres acudan con ayuda profesional con el fin de solventar las necesidades de sus hijos creando lazos fuertes y de mucha confianza, también es una buena manera de auto-educarse y aprender con los hijos sobre este importante tema.

Existe poca información por parte de docentes en el tema de educación para la sexualidad, se debe a que este problema no se le ha dado la importancia necesaria, es por eso que recomiendo a los profesionales que se debería buscar nuevos métodos de enseñanza, ya que existe mucha falta de multidisciplinariedad en los estudios, efectuar más investigaciones o tratar de especializarse en temas similares para que se haga una buena socialización; y para la familia instituir y conservar una comunicación precisa con los hijos, tratando de crear un ambiente familiar conforme que cuando los hijos pregunten algo y de esta manera que los padres puedan indagar exactamente lo que el hijo desea saber, para que se pueda contestar de manera clara, sencilla y siempre con la verdad.

Hay que tener muy en cuenta que la sexualidad es un tema serio y no hay motivo por el cual deba haber burlas acerca de esto; ya que si no se realiza una buena educación, empiezan a aparecer diversos problemas en los niños y adolescentes, por esto es importante que tanto padres, profesionales y la sociedad sepan de estos temas, de que se realicen cursos, talleres motivacionales con diferentes temas, programas, charlas, etc.; para que de ésta manera la sociedad tenga muchos conocimientos y puedan vivir en armonía, y así provocar en ellos una reacción positiva para que poco a poco se interesen en conocer más de sí mismos y de los de su entorno.



El Orientador Familiar debería manejar varios tipos de terapias para la educación para la sexualidad. Saber distinguir trastornos, comportamiento y conflictos; es por eso que el Orientador Familiar deberá tener una base sólida de conocimientos científicos y objetivos sobre la sexualidad humana y una formación especializada o cursos sobre dicha materia, es por eso que sugiero que el tema de educación para la sexualidad se tenga como aspecto primordial conocer de manera profunda y de ésta manera poder implementar nuevos métodos de terapias sobre el tema; en donde niños, jóvenes, adultos y la sociedad en si se puedan beneficiar y de esta manera quitar estereotipos creados por las mismas personas, todo esto con el fin de beneficiar a toda la sociedad.



BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, J (2014). *Cartilla de los Derechos Sexuales de los y las Jóvenes en México*.
<http://biblio.juridicas.unam.mx>.
- Aller, L. (1991). *Pedagogía de la sexualidad*. Buenos aires: Editorial Galerno.
- Alvarez, L. (2003). *Selección de lecturas sobre psicología de las edades y la familia*.
Editorial Félix Varela.
- Alvarez, M. (2001). *Para la .familia. Hacia una sexualidad responsable y feliz .*
MINED.
- Ares, P.. (2004). *Familia y Convivencia*. La Habana: Editorial Científico-Técnico.
- Barriga, S. (1983). *Psicología General*. Barcelona: ediciones CEAC.
- Dayairac, N. (1972). *los juegos sexuales de los niños*. Barcelona.
- Gema, C. V. (2003). *Hablemos de Educación y Salud Sexual, Manual para Profesionales de Educación*. México: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Germán, M. (2013) *Educando a mis hijos en una sexualidad integra, guía de educación sexual para padres*. México.
- Hernández, F. (2013). *Noviazgo: un enfoque diferente para maestros y padres de familia*. México-Trillas.
- Leonelli, L. (1965). *Aportes para un debate sobre sexualidad, comunicación en las primeras jornadas andaluzas de pedagogía sexual*. Sevilla.
- López, V. (2009). *Evaluación de Contenidos LGBT en la Facultad de C.C.E.E de Málaga*. España.
- Mc. E., Sánchez, M. (2013). *Ya es adolescente. Guía para padres*. México-Trillas.
- Maceiros, Isabel. (1994). La sexualidad infantil en el espacio escolar. *educar desde la transversalidad*, 32.
- Manual diagnóstico en sexología. (2014). *Tercera edición*. Caracas.
- Newman, B. (1991). *Manual de psicología Infanti*. México: Ediciones Ciencia y técnica, S.A. volumen 1.
- Ortiz, A. (2013). *Pedagogía del amor y la felicidad*. Bogotá. Ediciones de la U.
- Rosero, R (2012). *Diseño de Políticas Públicas para la Protección Integral de los*



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Derechos Sexuales y Reproductivos de la Mujer en el Ecuador.
<http://www.rociorosero.com/PDF/DERECHOS-SEXUALES-Y-REPRODUCTIVOS-ECUADOR.pdf>

Newman, B. (1991). *Manual de psicología Infantil*. México: Ediciones Ciencia y técnica, S.A. volumen 2.

Reca, T. (s.f.). *Biblioteca “Nuevas Orientaciones de la Educación”, Personalidad y Conducta del Niño*. 9na. Edición.

Salgado, M. (1996). *Antecedentes Históricos de la Sexualidad*. Habana: UNESCO.

Thom, D. (1943). *Los Problemas Diarios del Niño*. Argentina-Buenos Aires: Guilleromo Kraft LTDA.

Xllins, C. (1998). *¿Debemos enseñar solo abstinencia en la educación sexual?* San Francisco: University of California.